

# El patrimonio cultural en la mirada de la niñez de Tlayacapan, Morelos

Tania Alejandra Ramírez Rocha\*

**E**l objetivo es acercarse a la percepción de la niñez sobre lo que consideran los elementos biológico-culturales destacables de sus contextos. Es un acercamiento inicial, pues durante el trabajo de campo las metas principales se encaminaron a las dinámicas socioespaciales, se buscó tener un panorama general de las localidades desde la voz de la niñez.

Mediante talleres focales en dos localidades del municipio de Tlayacapan, Morelos (San José de los Laureles y la colonia Jericó), niñas y niños describieron y analizaron sus contextos socioespaciales y discutieron acerca de los ele-

mentos bioculturales patrimoniales. El trabajo de campo se llevó a cabo de 2017 a 2019. En la comunidad de San José de los Laureles se realizaron diez talleres focales fuera del horario escolar en el salón ejidal, un espacio de uso comunitario. En la colonia Jericó se efectuaron nueve talleres en el horario escolar con la colaboración de los profesores.

Actualmente, indica Quintero (2005), el patrimonio se percibe como un espacio de disputa, de luchas de poder entre actores sociales. Canclini (1999) abona a la discusión al señalar cómo los grupos hegemónicos o con poder político o económico deciden qué es lo cultural y “legitimizan” lo cultural mediante la noción de patrimonio.



Taller de dibujo “Mi casa”, Jericó. **Fotografía** © Patricia Ramírez.



Autora: Perla, 8 años de edad, 2019. Tlayacapan. **Fotografía** © Patricia Ramírez.

La reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual (Canclini, 1999: 18).

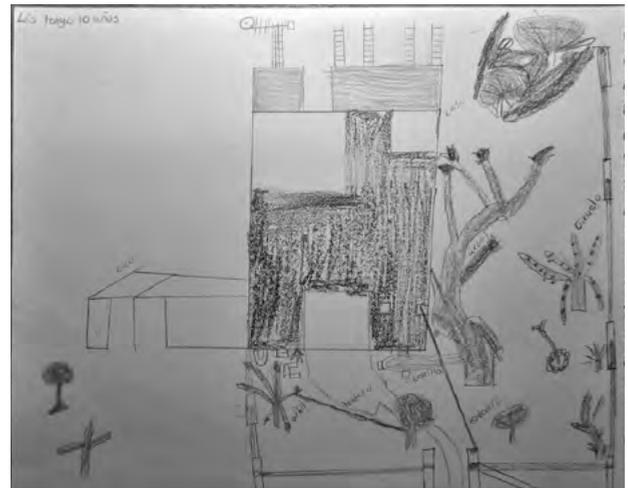
En la primera década del siglo xx si bien la homogeneidad cultural delimitaba la identidad nacional, hoy la diversidad o heterogeneidad de un territorio que circunscribe un Estado-nación es un valor a resaltar como constructor, en este caso, de “lo mexicano”.

Quintero (2005) encuentra en el patrimonio cultural una vía para visibilizar grupos sociales no hegemónicos y trazar puentes de interculturalidad. En México, por ejemplo, aspectos culturales que han sido devaluados, denigrados o subestimados por unas sociedades sobre otras a causa de la colonialidad,<sup>1</sup> permiten que los grupos predominantes cambien su percepción ante las manifestaciones culturales de quienes no se encuentran en los escaños de poder.

#### **PATRIMONIO BIOCULTURAL Y EXPERIENCIAS DE TRABAJO CON NIÑAS Y NIÑOS**

El patrimonio biocultural, definido por Sánchez (2012: 83), “es resultado de la estrecha relación entre las formas de apropiación y de reproducción de la naturaleza, por lo que los conocimientos, la cosmovisión y la sabiduría de los agricultores y pueblos originarios constituyen la fuerza y el motor principal para la sustentabilidad y la conservación del ambiente y de la biodiversidad”.

El concepto emerge entrelazado a los derechos colectivos, el cual se desprende de la necesidad de generar mecanismos de fortalecimiento hacia “quienes generan, reproducen y protegen colectiva e históricamente” el patrimonio (Casti-



Autor: Luis, 10 años de edad, 2019. Tlayacapan. **Fotografía** © Patricia Ramírez.

lleja, 2014: 10). Comprende a los actores, conocimientos y prácticas en torno a la diversidad biológica-cultural.

Boege (2008) enfatiza la dimensión de la territorialidad como eje articulador entre diversidad natural y cultural, pues mediante las prácticas culturales y sistemas simbólicos relacionados al territorio se reproducen paralelamente los conocimientos de reproducción y conservación de la diversidad de los recursos naturales.

Toledo y Barrera-Bassols (2009) ubican la memoria biocultural como el entrelazamiento de la historia de los pueblos indígenas y su conexión vivida, emotiva y activa con la naturaleza, de ahí que la construcción de su conocimiento sea localizada o territorializada. Para las niñas y niños de Tlayacapan, Morelos, pensar aquellos elementos destacables del contexto que habitan está situado o territorializado. Valorán, por ejemplo, el aire y las cascadas de los cerros de su pueblo.

Relacionado al concepto de patrimonio biocultural, que engloba un proceso amplio y de comunicación dinámica entre territorio-cultura-naturaleza, se sitúa la categoría epistémica del “buen vivir”. Desde la perspectiva descolonial,<sup>2</sup> el término “buen vivir” (de origen sudamericano, particularmente de Bolivia y Ecuador, donde tiene rango constitucional) ha sido una vía para referirse a una manera de ser, estar, pensar y sentir el mundo de los pueblos indioafroamericanos.

Esta epistemología es crítica a la ciencia capitalista-colonial. Plantea como principio de vida el “mejor vivir” a partir de una relación holística, de equilibrio con los territorios y sus recursos, así como la integridad de salud física y emocional de los seres vivos (Ávila y Pohlenz: 2012). Para las niñas y niños, uno de los aspectos patrimoniales de sus territorios son las sensaciones físicas o corpóreas que les provocan un estado de bienestar, como el “airecito fresco de los cerros”, el cual sienten pasar sobre la piel de su cara o brazos.



Mapa colectivo de San José de los Laureles, 2017. Autoras: Kitzia, Yoselín y Keyra. **Fotografía** © Patricia Ramírez.



San José de los Laureles, elaborado por José, Barby, Santiago y Cristofer, 2017. **Fotografía** © Patricia Ramírez.

Se realizaron “talleres focales” como propuesta metodológica generada por la necesidad del proyecto de investigación. Este combina herramientas de investigación cualitativa (grupos focales, entrevistas breves y dibujos) con talleres lúdico-artísticos (elaboración de libretas artesanales, clases básicas de fotografía, video, dibujo y origami).

En la localidad de San José de los Laureles se llevaron a cabo talleres los viernes por la tarde en el salón ejidal, es de uso colectivo, la misma comunidad gestionó y apoyó su cons-

trucción. Se contó con la participación de 21 niños en dos fases. De finales de 2017 a principios de 2018 se organizó un grupo de 11 niñas y niños. De mediados de 2018 a 2019 se formó otro con diez participantes.

En la colonia Jericó se trabajó con la participación de las y los profesores de la escuela primaria “Bicentenario de Miguel Hidalgo”. Se realizaron sesiones de trabajo con todos los alumnos de la escuela (aproximadamente 60 niños) entre 2018 y 2019.

El censo de población y vivienda por localidad (INEGI, 2020) reporta que en la colonia Jericó habitan 522 personas y en San José de los Laureles mil 662 habitantes. Se aportan los datos sobre el número total de pobladores como una vía para dimensionar el “tamaño social” o proporción social de las localidades en la cabecera, donde suman 8 mil 374 habitantes.

#### DINÁMICAS SOCIOLABORALES EN LAS LOCALIDADES

Las dinámicas sociolaborales en ambas localidades son diferentes. En San José de los Laureles se combinan actividades agrícolas de mediana y baja escala con oficios y el comercio. En la colonia Jericó una de las principales ocupaciones se ubica en el ramo de la construcción, como lo es la albañilería; seguida de otros oficios como jardinería y aseo de viviendas, entre otras. Estas divergencias impactan en la configuración del territorio y la territorialidad y en la visión de la niñez acerca de su patrimonio biocultural.

San José de los Laureles es una localidad con una larga data de ocupación donde la huella arqueológica y documentos históricos atestiguan su temporalidad. Raúl González (2019) indica que la ocupación humana puede situarse 500 años antes de nuestra era.

San Andrés Nonopala también se encuentra en el registro elaborado por los agustinos, es la localidad donde se asienta la actual colonia Jericó. Hace aproximadamente 20 años que la organización religiosa Iglesia Cristiana Apostólica del Dios Vivo Columna y Apoyo de la Verdad Nuevo Israel compró una porción de terreno.

En San José de los Laureles, 83 por ciento de la población se adscribe como católica y en Jericó, 94 por ciento se ubica como “protestante-cristiano evangélico” (INEGI, 2020). Existe una diferencia significativa en la afiliación de las creencias de la comunidad, pero confluyen en la conformación de un escenario de organización religiosa, el cual permite la presencia de lazos sociales comunitarios. En los mapas de la localidad dibujados por los niños, la traza inicia en el centro, dibujaron la iglesia y el templo, respectivamente.

#### LOS CERROS: VÍNCULO AFECTIVO CON LA COMUNIDAD

Para las niñas y niños que participaron en los grupos focales de San José de los Laureles, uno de los elementos territoriales



Taller de elaboración de separadores. Jericó, 2019. **Fotografía** © Patricia Ramírez.

a destacar “por ser lo más bonito” de su pueblo son “los cerros”. La mayoría coincidieron que es lo más importante y hermoso de donde viven. “Los cerros” son además “divertidos” y cambian. La temporada que más les gusta es la época de “aguas” o “lluvias” porque “se ponen verdes” y “cae el agua”.

Fueron algunas de las percepciones que niñas y niños analizaron como parte de su biopatrimonio (grupo focal realizado el 22 de diciembre de 2017). La mayoría de las niñas y niños con quienes convivimos en las dos fases de los talleres focales informaron que desconocen el nombre de los cerros, sin embargo, existe un vínculo afectivo, pues cuentan experiencias que tuvieron al ir a caminar en alguno de los cerros.

A Jocelyn (diez años de edad), al igual que a Nelly (ocho años de edad) y a Mayté (diez años de edad) lo que más les gusta del cerro es el “airecito fresco” en su cara o en sus brazos. En la conversación, Uriel (diez años de edad) expresó: “en el cerro también hay plantas que te curan”, al preguntarle si conocía algunas nos mencionó la kalanchoa, “se pone en la planta del pie para quitar la fiebre” y una que “sabe bien amargosa”, la cual refirió se la dio su papá cuando iban en automóvil y se mareó, pero recuerda: “mi papá le dijo al taxi que nos bajáramos y de la orilla de la carretera me dio esa planta y se me quitó que quería vomitar”.

Asimismo, a pesar de ir o no a los cerros, consideran que tienen un valor especial, pues tienen “las pinturas”.<sup>3</sup> Es uno de los elementos que resalta dentro de las conversaciones, a pesar de conocerlas o no. Inclusive a petición de las niñas y niños participantes y con la guía de los padres de los hermanos Flores Vargas, el médico José y la señora Ceci acudimos a las “pinturas”. Una de las formas especiales de vinculación afectiva con la territorialidad es precisamente “pasar un rato” en el lugar. En esa ocasión se realizó una breve obra de teatro con los títeres elaborados en un taller previo.

En los mapas veremos que la dimensión visual de los cerros en el plano pictórico es casi la mitad de lo representado como el “pueblo”, donde se dibujaron las casas y la iglesia.

#### EL AGUA COMO BENEFACTOR FAMILIAR

El agua es otro elemento ligado al cerro. En el trabajo con los dos grupos no hubo referencias a la lluvia que cae en el poblado, sin embargo, tienen especial afecto al referirse a los ríos o cuerpos de agua que se forman durante la temporada pluvial. En entrevista breve con Elías (11 años de edad) comentó: “qué bueno que ya está lloviendo porque ya tienen agua los nopalitos”. Al preguntarle por qué era importante el líquido para las cactáceas, respondió: “es para el campo. Si le va bien a mi papá en el campo, nos va bien, hay dinero”.



Elaboración de mapas de la localidad. Jericó, 2018. **Fotografía** © Patricia Ramírez.

“Los cerros son muy bonitos por estas cascadas, más cuando llueve en esta temporada, se forman las cascadas bien grandes y las lagunas (los adultos le denominan pozas). Esta cascada cae cuando llueve y se va formando en todos los cerros. Acá la naturaleza es muy bonita: los cerros, el aire es muy fresco” (Nelly, julio, 2018).

En los mapas colectivos, el agua también se representa en forma de lluvia. En la colonia Jericó, este líquido fue caracterizado en el ámbito de lo familiar. Al dibujar su casa, las niñas y los niños de Jericó la simbolizaron en cisternas de agua. No cuentan con agua entubada en la localidad; se abastecen con pipas y la recolectan durante la época pluvial. El costo de una pipa es un gasto elevado para las familias, pues el precio oscila entre 700 y mil pesos. La escasez de agua impacta en su vida cotidiana, le deben dar varios usos y la niñez aprende a utilizarla de manera diversa, además requieren una cantidad óptima para sus actividades.

La barranca fue un espacio que apareció como un elemento de riesgo. Al preguntarle a un grupo de niñas y niños de primero de primaria acerca de cuál era el lugar más peligroso y que no les gustaba, respondieron: “La barranca, porque ahí hay víboras. Mi papá se encontró en la calle dos muertas enredadas (...). La otra vez por la carretera se encontraron una bien grande” (taller focal sobre mapas colectivos de la localidad, 27 de septiembre de 2018).

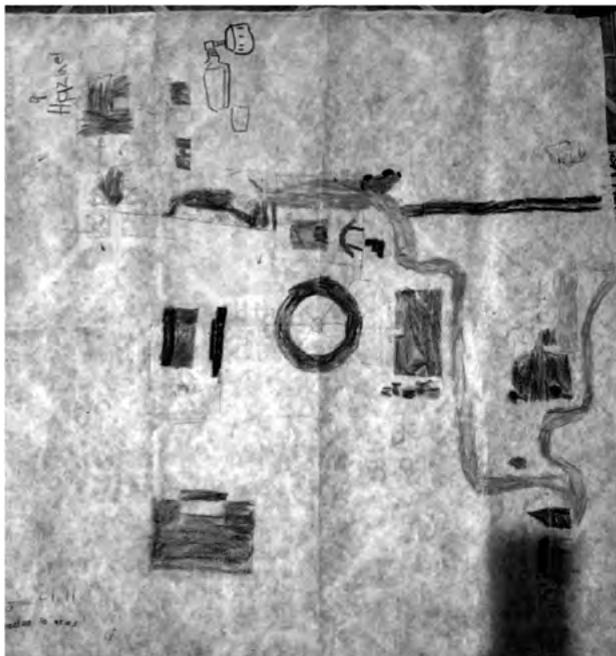
De los cinco grupos que hicieron sus mapas, todos señalaron la barranca como el lugar más peligroso, no les gusta pasar por ahí debido al temor a las víboras. En contraste, el templo y la casa del jefe o mausoleo fueron los sitios patrimoniales.

Únicamente un grupo conformado por niños de quinto y sexto de primaria refirieron que existe una casa embrujada en la parte nororiental y el rumbo colindante con Atlatlahuacan. Comentan que se aparecen animales no comprensibles, un niño narró: “un animal grandote que casi iba a atacar a mi prima (...). Yo vivo aquí abajo y antes ahí había un viejito que escuchaba así, muchas cosas, y se fue, no aguantó. De por sí, allá por mi casa se ven búhos, no sé si son buenos o malos, pero se ven terroríficos” (Testimonios, 27 de septiembre de 2018).

“Me gusta mucho de aquí el Popo (el volcán), porque se ve muy bonito y cuando se despeja, se ve la nieve y como caras de animales, a veces he visto unos zorritos y luego unos perritos, pero luego se borran las caras y ya no las veo” (Hanna, entrevista, julio de 2019).

#### REFLEXIONES FINALES

Como señalan Toledo y Barrera-Bassols (2009), el proceso de patrimonialización de la niñez en Tlayacapan, Morelos, está territorializado y localizado, y agregaría “temporalizado”, es



Colectivo de la colonia Jericó, 2018. Primaria Bicentenario de Miguel Hidalgo. **Fotografía** © Patricia Ramírez.

decir, los elementos de la territorialidad que se ubican como centrales, cambian de acuerdo con la temporada en la cual se encuentran.

En San José, los cerros adquieren especial importancia cuando “llueve” y para la niñez de Jericó la vegetación y el color del paisaje que observan, el cual modifica su color. En secas es “café” y en lluvia “verde”, como lo refirió un niño de quinto grado de primaria. Al explicar por qué dibujó las plantas de su casa en tonos café: “ahorita las plantitas están café porque están secas, cuando llueve ya se ponen verdes”.

El agua es un recurso natural sumamente importante para la visión de la niñez en ambas localidades. El líquido en la colonia Jericó es sinónimo de poder desempeñar actos cotidianos en la unidad de residencia (vivienda). La niñez puso énfasis en actividades como bañarse, lavar platos y regar las plantitas del patio, no así en el agua de lluvia para siembra. En los meses de julio y septiembre alrededor de 30 por ciento de las viviendas siembra maíz o milpa (maíz, frijol y calabaza). Zarita, niña de diez años de edad, sembró maíz. En aproximadamente un metro cuadrado de terreno crecieron sus mazorcas.

En San José de los Laureles, la lluvia implica la continuidad de los cerros, porque “se ponen verdes” y en éstos crecen “las plantas que curan”.

En este acercamiento inicial para abordar desde la visión de la niñez lo que consideran patrimonio biocultural en sus localidades, destacan elementos muy diversos. Símbolos que refieren al ámbito de “lo natural” o “la naturaleza”, desde la



Colectivo de la colonia Jericó, 2018. Primaria Bicentenario de Miguel Hidalgo. **Fotografía** © Patricia Ramírez.

visión occidental científica, para las niñas y niños forma parte del paisaje patrimonial.

Los cerros en San José de los Laureles son un referente primordial “del pueblo”, van acompañados de dos elementos importantes: el agua y el viento. En la colonia Jericó, el aspecto considerado “natural” es patrimonial cuando se vincula al círculo familiar, en el hogar. Los perritos, gallinas,



Cierre de los talleres focales. San José de los Laureles, 2018. **Fotografía** © Patricia Ramírez.

pollos son plasmados en dibujos de sus casas y reconocidos socialmente. Sin embargo, en el ámbito comunitario o colectivo, las víboras, los búhos y la barranca no son elementos situables dentro de lo valorado como “gustables” o “bonitos”.

Si bien los procesos de patrimonialización han permitido que grupos subalternos luchen contra las representaciones hegemónicas y culturalmente valoradas, falta investigar con mayor amplitud desde las voces de niñas y niños e, incluso, jóvenes, sus debates y reflexiones acerca de los elementos que ellas y ellos consideran patrimoniales. **GM**

---

\* Investigadora del Centro INAH-Morelos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Es una categoría compleja que da cuenta de múltiples procesos de poder de larga data a escala global entre regiones. Es decir, ciertos contextos culturales que impusieron sistemas económicos, políticos o culturales sobre otras regiones. Quijano, un precursor de la teoría del sistema-mundo, analiza el capitalismo como una forma de colonialismo, iniciada en el siglo XVI, basada en tres elementos sustanciales: dominación, explotación y conflicto (Quintero, 2010). En el aspecto histórico, el colonialismo comprende un periodo que abarca desde el siglo XVI hasta los procesos independentistas de países americanos, situables en su mayoría, hacia el XIX. Es el proceso de imposición económico-político-ideológico que pervive, a pesar de la formación de los Estados-nación independientes.

<sup>2</sup> “El pensamiento descolonial se ha preocupado especialmente en mostrar las relaciones de mutua influencia que se observan entre los planos cultural y económico en la constitución y perduración de la modernidad colonial eurocéntrica” (Arguer *et al.*, 2014: 5). La corriente de pensamiento descolonial abarca de otras surgidas en el “sur” (lugar simbólico-geográfico), o en sociedades subalternizadas como India y regiones de Medio Oriente y África.

<sup>3</sup> González Quezada (2016), quien realiza investigaciones arqueológicas en la zona, señala que la data de los petrograbados encontrados en el cerro de Tlaxomulco, en San José de los Laureles, registran una ocupación desde el preclásico terminal (200 a.d.n.e a 200 d.n.e).

## BIBLIOGRAFÍA

Aguer, Bárbara, Juan Basso, Ariel Duonnanoni *et al.*, *Breve introducción al pensamiento descolonial*, recuperado de: <<https://ahf-filosofia.es/wp-content/uploads/pensamientodescolonial.pdf>>, 2014, consultada el 12 de diciembre de 2020.

Ávila, Agustín y Juan Pohlenz, “Interculturalidad crítica y buen vivir desde una perspectiva latinoamericana”, en *Patrimonio biocultural, saberes y derechos de los pueblos originarios*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, CLACSO/Universidad Intercultural de Chiapas, 2012, pp. 63-83.

Boege, Eckart, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, México, INAH/Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.

Castilleja, Aída, “Presentación”, en *Estado del arte del patrimonio biocultural: una perspectiva jurídica*, Cuaderno de Trabajo, México, Conacyt-Red etnoecología y patrimonio biocultural-AMDA, 2014, pp. 9-11.

García-Canclini, Néstor, “Los usos sociales del patrimonio cultural”, en *Cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Andalucía, Consejería de Cultura, 1999, pp. 16-33.

González, Raúl, “Historia antigua de Tlalmimolpan”, en *El Tlacuache, Órgano de difusión de la comunidad INAH Morelos*, enero de 2019, pp. 1-4.

—, “Petrograbados arqueológicos de San José de los Laureles, Tlayacapan”, en *El Tlacuache, Órgano de difusión de la comunidad INAH Morelos*, enero de 2016, pp. 1-4.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censo Nacional de Población y Vivienda, Aguascalientes, 2020.

Quintero, Pablo, “Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina”, *Papeles de Trabajo* núm. 19-junio, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Sociocultural, 2010, pp. 1-15.

Quintero, Victoria, “El patrimonio intangible como instrumento para la diversidad cultural, ¿una alternativa posible?”, en *Cuadernos IAPH Patrimonio Inmaterial, Multiculturalidad y Gestión de la diversidad*, Andalucía, Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2005, pp. 15-29.

Sánchez, Miguel, “Patrimonio biocultural de los pueblos originarios de Chiapas: retos y perspectivas”, en *Patrimonio biocultural, saberes y derechos de los pueblos originarios*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, CLACSO-Universidad Intercultural de Chiapas, 2012, pp.83-99.

Toledo, Víctor y Narciso Barrera-Bassols, *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Barcelona, Icaria, 2009.